

# EPIFANÍA 5

## Año C

*El reverendo Shadrack Owuor nació en el condado de Kakamega, al oeste de Kenia. Creció en el seno de una familia cristiana numerosa, siendo el undécimo de doce hermanos. Su padre, ministro anglicano jubilado, y su madre, maestra de primaria, le inculcaron un profundo amor a Dios. La llamada de Shadrack al ministerio comenzó en la escuela secundaria, donde sirvió en el liderazgo de la confraternidad Unión Cristiana, y se fortaleció cuando se unió a equipos de liderazgo juvenil en su diócesis, culminando en su ordenación como diácono transitorio en 2008 y como sacerdote en 2012. Shadrack ha desempeñado funciones pastorales y docentes en toda África Oriental, incluida su diócesis natal de Butere, el Seminario de los Mártires de Uganda en Namugongo-Uganda, y el Carlile College en Nairobi. Fue director del Instituto Africano para la Misión y la Investigación Contemporáneas (AICMAR) en Kenia y capellán residente en Covenant Healthcare en Saginaw, Michigan. Sus logros académicos incluyen un Máster en Sagrada Teología por la Trinity School for Ministry, un Máster en Teología y una Licenciatura en Divinidad por la Uganda Christian University. Actualmente es estudiante de Doctorado en Ministerio en el Seminario Bexley Seabury. Shadrack está casado con su esposa, Aclyne, y juntos siguen dedicados a servir al pueblo de Dios. Es rector de la Iglesia Episcopal Grace, en Port Huron, Michigan, en la recién formada Diócesis Episcopal de los Grandes Lagos.*

*Este estudio bíblico forma parte de una serie producida por la Oficina de Asociaciones Mundiales de la Iglesia Episcopal.*

Las lecturas del Quinto Domingo después de Epifanía nos guían a través de momentos de asombro, confesión y gracia transformadora, invitándonos a encontrar la gloria de Dios y a responder a su llamada. Al final de este estudio bíblico encontrará preguntas para el debate.

### Isaías 6:1-8

**6** El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono muy alto; el borde de su manto llenaba el templo. <sup>2</sup>Unos seres como de fuego estaban por encima de él. Cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían la parte inferior del cuerpo y con las otras dos volaban. <sup>3</sup>Y se decían el uno al otro:

«Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria.»

<sup>4</sup> Al resonar esta voz, las puertas del templo temblaron, y el templo mismo se llenó de humo. <sup>5</sup> Y pensé: «¡Ay de mí, voy a morir! He visto con mis ojos al Rey, al Señor todopoderoso; yo, que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros.»

<sup>6</sup> En ese momento uno de aquellos seres como de fuego voló hacia mí. Con unas tenazas sostenía una brasa que había tomado de encima del altar, <sup>7</sup> y tocándome con ella la boca, me dijo:

«Mira, esta brasa ha tocado tus labios. Tu maldad te ha sido quitada, tus culpas te han sido perdonadas.»

<sup>8</sup> Entonces oí la voz del Señor, que decía:

«¿A quién voy a enviar?  
¿Quién será nuestro mensajero?»

Yo respondí:

«Aquí estoy yo, envíame a mí.»

#### **Comentario de Shadrack Owuor**

Isaías se siente sobrecogido por la majestad de Dios. El grito del serafín: « Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria», revela la inigualable santidad de Dios. Frente al esplendor de Dios, Isaías es dolorosamente consciente de su pecaminosidad, exclamando: «¡Ay de mí, voy a morir». Sin embargo, Dios no lo deja en la desesperación. El serafín lo limpia con una brasa, poderoso símbolo de perdón y purificación. Liberado de la culpa, Isaías responde con entusiasmo a la llamada de Dios: «¡Aquí estoy yo, envíame a mí.»

Isaías me recuerda nuestras propias vidas, especialmente esos momentos en los que nos sentimos indignos ante la santidad de Dios. Sin embargo, Cristo nos anima a borrar nuestros pecados, liberándonos para abrazar nuestra vocación como mensajeros de su amor. No podemos encontrarnos con el Dios santo y seguir siendo los mismos.

## 1 Corintios 15:1-11

**15** Ahora, hermanos, quiero que se acuerden del evangelio que les he predicado. Éste es el evangelio que ustedes aceptaron, y en el cual están firmes. <sup>2</sup>También por medio de este evangelio se salvarán, si se mantienen firmes en él, tal como yo se lo anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano. <sup>3</sup>En primer lugar les he enseñado la misma tradición que yo recibí, a saber, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; <sup>4</sup>que lo sepultaron y que resucitó al tercer día, también según las Escrituras; <sup>5</sup>y que se apareció a Cefas, y luego a los doce. <sup>6</sup>Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos ya han muerto. <sup>7</sup>Después se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles.

<sup>8</sup>Por último se me apareció también a mí, que soy como un niño nacido anormalmente. <sup>9</sup>Pues yo soy el menos importante de los apóstoles, y ni siquiera merezco llamarme apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. <sup>10</sup>Pero soy lo que soy porque Dios fue bueno conmigo; y su bondad para conmigo no ha resultado en vano. Al contrario, he trabajado más que todos ellos; aunque no he sido yo, sino Dios, que en su bondad me ha ayudado. <sup>11</sup>Lo que importa es que, tanto yo como ellos, esto es lo que hemos predicado, y esto es lo que ustedes han creído.

### **Comentario de Shadrack Owuor**

La vida de Pablo es un verdadero testimonio del poder de la gracia de Dios para redimir y redestinar. Aunque una vez fue perseguidor de la Iglesia, Pablo declara humildemente: «Pero soy lo que soy porque Dios fue bueno conmigo».

La historia de Pablo no sólo confirma que la muerte y la resurrección de Cristo traen la salvación a todos los que creen, sino que también nos invita a reflexionar sobre el modo en que la gracia de Dios ha actuado en nuestras vidas, moldeándonos para dar testimonio de la Buena Nueva.

## Lucas 5:1-11

**5** En una ocasión, estando Jesús a orillas del Lago de Genesaret, se sentía apretujado por la multitud que quería oír el mensaje de Dios. **2** Jesús vio dos barcas en la playa. Los pescadores habían bajado de ellas a lavar sus redes. **3** Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca, y desde allí comenzó a enseñar a la gente. **4** Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón:

—Lleva la barca a la parte honda del lago, y echen allí sus redes, para pescar.

**5** Simón le contestó:

—Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, ya que tú lo mandas, voy a echar las redes.

**6** Cuando lo hicieron, recogieron tanto pescado que las redes se rompían. **7** Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, para que fueran a ayudarlos. Ellos fueron, y llenaron tanto las dos barcas que les faltaba poco para hundirse. **8** Al ver esto, Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo:

—¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!

**9** Es que Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho. **10** También lo estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón:

—No tengas miedo; desde ahora vas a pescar hombres.

**11** Entonces llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús.

### Comentario de Shadrack Owuor

El encuentro de Simón Pedro con Jesús refleja la experiencia de Isaías. Después de presenciar la pesca milagrosa, Pedro cae a los pies de Jesús, reconociendo su pecado: ¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!». Pero Jesús, encarnando la gracia de Dios, le tranquiliza: «No tengas miedo; desde ahora vas a pescar hombres». Pedro, junto con Santiago y Juan, lo deja todo para seguir a Jesús.

Hay un paralelismo entre la llamada de Pedro y la de Isaías más arriba. Alguien dijo una vez: «Dios no llama a los cualificados, sino que cualifica a los que llama». Esto me anima a pensar que, aunque soy una persona corriente y con defectos, Dios puede utilizarme para realizar misiones extraordinarias. Como Pedro, no somos llamados por nuestra valía, sino por la gracia transformadora de Dios.

Tanto la purificación de Isaías como el envío de Pedro muestran cómo Dios libera a su pueblo del pecado y del miedo, llamándonos a una nueva vida de propósito y alegría. Estas lecturas nos recuerdan que la gloria, el perdón y la gracia de Dios no son ideales lejanos, sino realidades transformadoras. ¿Diremos, como Isaías, «Aquí estoy yo, envíame a mí», o, como Pedro y Pablo, dejaremos atrás lo que nos detiene y seguiremos a Cristo de todo corazón?

### **Preguntas de discusión**

¿Cómo te libera la gracia de Dios para responder a su llamada?

De qué manera puedes, como Pedro, convertirte en un «pescador de gente» en tu vida diaria?

¿De qué manera la santidad y el amor de Dios inspiran en ti asombro y acción?